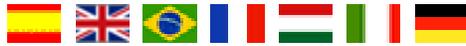


MANOS VERGONZOSAS. (1914g).

**Sandor Ferenczi.**

Los jóvenes, y también los adultos, presentan a menudo un síntoma que consiste en no saber qué hacer con sus manos. Un sentimiento inexplicable les fuerza a ocupar sus manos de una manera u otra, sin hallar jamás una ocupación adecuada. Además, se creen observados por las personas presentes y ensayan todas las formas de ocupar sus manos, desacertadamente a menudo; luego se avergüenzan de su torpeza, lo que no hace más que aumentar su turbación y les conduce a toda clase de actos frustrados: objetos tirados, vasos rotos, etc. Sea de ello lo que fuere, su atención está demasiado concentrada sobre la posición y los movimientos de sus manos. Algunos simulan un quehacer ocultando sus manos bajo la mesa o en sus bolsillos, otros cierran el puño o se acostumbran a dar a sus brazos y a sus manos una posición geométrica.

Según mi experiencia, en la mayoría de los casos se trata de una inclinación *insuficientemente reprimida al onanismo* (con más rareza de una tendencia mal rechazada a entregarse a otros “hábitos inconvenientes”, como morderse las uñas, hurgar en la nariz, rascarse, etc.). En tales casos, el único efecto de la represión de la inclinación al onanismo es el de arrojar al inconsciente el objetivo del acto a desarrollar (la masturbación), pero, sin embargo, el impulso del gesto se manifiesta aún. Esta compulsión a ocupar las manos no es más que la expresión desplazada de la tendencia a la masturbación y también, al mismo tiempo, una tentativa de racionalizarla.¹ Este extraño delirio de observación se explica por una tendencia exhibicionista rechazada, que en su origen, afectaba a los órganos genitales, luego fue rechazada sobre las partes del cuerpo que quedan al descubierto (rostro y manos).

Considerando con atención las tendencias rechazadas durante el período de latencia, que intentan imponerse durante la pubertad, pero son rechazadas o incomprendidas por la conciencia, es posible que podamos comprender mejor otras particularidades del período puberal que se manifiestan de manera “ridícula” o “cómica”.²

1.- En la versión húngara de este texto, Ferenczi sigue una trayectoria ideológica ligeramente diferente en esta frase: “Esta compulsión a ocupar las manos no es sino la expresión rechazada de la tendencia a la masturbación, pero al mismo tiempo es también una tentativa de realizarla.” Parece, pues, que Ferenczi ha dudado ante la idea de un rechazo incompleto y la de un desplazamiento racionalizado (N. del T.).

2.- Debo al Dr. Otto Rank este precioso complemento a mi comunicación. En “Las manos”, un estudio de gran finura psicológica, Hans Freimark ha descrito con breves rasgos la suerte de un hombre a quien “una manecita ruda de niño había enseñado... hace años... que lo inconveniente, el disimulo y el pecado pueden ser dulces”. Este hombre fracasó tanto en la vida como en el amor a causa de su incapacidad final para superar esta inclinación, pues no consiguió vencerla más que difícil y provisionalmente. La actividad sexual de sus manos, penosa y poderosamente reprimida, se reanudaba involuntariamente en sus sueños, durante su descanso y en estado de vigilia. “Durante un descanso sus manos se rebelaban contra él... Él las dominaba. Pero ellas superaban cualquier esfuerzo... Inventó mil tretas para engañarlas pero ellas eran peores que él. Ellas, los miembros de su cuerpo, se convertían en enemigos de su cuerpo, en enemigos de su alma. Cuanto más las contemplaba, más independientes le parecían. Cuando sus dedos jugaban sin que él lo deseara, le parecían diabólicos y le invadía la angustia. Evitaba mirar sus manos. Pero ellas se colocaban ante él. En los sueños le aparecían en primer lugar, se multiplicaban. Se hacían cada vez más inoportunas, cada vez más molestas en su avidez. Una ocupaba todo el día, sueño y vigilia. Una sola, una manecita ruda de niño.” Esta irrupción de la representación infantil rechazada hizo caer al hombre en la enfermedad psíquica: se precipitó gritando a través de las calles para escapar a sus manos que le perseguían. Y sus manos tenían poderes sobre él.

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.

